

—Sí, se la hacían hoy, y mañana se sabrá el resultado.

* * *

Susi y Pepe están en el cementerio. Hace un día maravilloso, soleado, y en el cielo no hay ni una nube. Todo el mundo relacionado con los medios de comunicación ha ido al entierro: periodistas, locutores de radio, humoristas, directores de cine, actrices... Es realmente impresionante. También está Mariano Romerales, el inspector de policía. A Pepe le extraña que esté ahí. Durante la época de Franco⁴, Jesús Oneto escribió duros artículos contra la dictadura y a favor de la democracia y las tres o cuatro veces que fue detenido, acusado de «rojo»⁵, Romerales fue el policía que lo hizo. «Romerales no está aquí para dar el pésame —piensa Pepe—. Si está aquí es porque pasa algo raro.» Susi está muy nerviosa y eso no es normal en ella, que es muy tranquila.

—¿Qué te pasa, Susi?

—Nada, jefe, es que los entierros me ponen muy triste. Y, además, estoy emocionada. ¿Ha visto cuánta gente? Es que cuando se ve algo así, tan impresionante, se entiende el valor de la amistad...

Pepe piensa que Susi tiene razón y que Susi es para él mucho más que una secretaria, es una de sus mejores amigas, aunque nunca se lo ha dicho.

* * *

Hoy es sábado. Hace tres días que enterraron a Jesús. Los sábados es el día en que Pepe aprovecha para ir al mercado de San Miguel⁶, no sólo porque